



Universidad
Nacional
de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Título: La culpa en la maternidad en las mujeres madres. Su expresión en la actualidad a través del análisis de las series “Workin' Moms” y “The Letdown”.

Modalidad de presentación: Ensayo.

Autora: Bereta, Ana Clara.

Legajo: B-5041/5.

DNI: 30802355

Docente responsable: Dra. Luisina Bourband

Docente del espacio TIF: Roma, Sebastián.

Agradecimientos

En primer lugar a mi mamá, Elsa, quien ejerció la función materna de la manera más amorosa que conocí, acompañando y sosteniendo, siempre desde la ternura.

A mi hijita Cielo, quien me enseñó que la maternidad puede ser la experiencia más maravillosa y aterradora al mismo tiempo, siendo siempre una explosión de amor.

A mi marido, Franco, por su acompañamiento, paciencia y apoyo.

A mi familia, que a su manera, también supo acompañar este proceso hermoso y muchas veces también difícil.

A mis amigas y amigos por su comprensión cuando no podía ser parte de algún evento y su motivación a seguir.

A mis compañeras y compañeros de esta Casa de Estudio, sin los cuales no hubiese llegado nunca hasta acá, porque todos estos logros definitivamente son compartidos. Realmente hicieron de este camino una experiencia inolvidable.

A Luisina, por aceptar acompañarme en este proceso de escritura a último momento, sin restarle dedicación por ello.

A mi querida Universidad Pública, con profundo cariño, quiero agradecer que me haya abierto sus puertas, alojado y ofrecido no solo formación académica, sino también un espacio de crecimiento personal y humano. Acá reafirmé que es posible construir un mundo más equitativo, desde la empatía. Porque sin lugar a dudas, la educación pública abre puertas, pero también transforma vidas.

A todas las grandes mujeres que me han acompañado en la vida y me han ayudado a crecer tanto personal, como profesionalmente.

A todas las mujeres madres, por su contribución y amor a sus hijas e hijos.

A la memoria de mis abuelas, Delia y Deoliria.

Índice

| | |
|--|----|
| Agradecimientos | 1 |
| Resumen | 3 |
| Introducción | 4 |
| La culpa en psicoanálisis | 6 |
| Historia de la culpa materna | 9 |
| Maternidad y culpa | 11 |
| La manifestación de la culpa en la maternidad en las series “The Letdown” y “Workin’ Moms” | 15 |
| Conclusión | 18 |
| Referencias Bibliográficas | 20 |

Resumen

Este ensayo tiene como propósito conocer por qué las diversas exigencias sociales y culturales generan culpa en la función materna en las mujeres madres, desde un enfoque psicoanalítico. Para esto, se toman dos series actuales, "Workin' Moms" y "The Letdown", que abordan esta temática y se trata de vincularlas con la teoría. Al mismo tiempo, se ubica el origen en la historia de estas exigencias a partir de los aportes de Jean Jacques Rousseau y de distintos acontecimientos sociales, culturales y políticos significativos para la temática. También se hace una breve conceptualización de la culpa desde el psicoanálisis, y se la vincula con las series mencionadas. Por último, se toman los aportes de diversos autores, entre ellos Sebastián Lema, Jennifer Corrales, Rossana López Sabater, que trabajan la culpa en la maternidad y la función materna.

Palabras clave: culpa - maternidad - psicoanálisis

Introducción

El siguiente Trabajo Integrador Final, aborda el tema de la culpa en la maternidad en las mujeres madres, desde un posicionamiento epistemológico psicoanalítico. La modalidad de escritura que se adoptó es el ensayo, partiendo de la premisa: la función materna genera culpa en las mujeres madres, cuando éstas intentan cumplir con los mandatos establecidos socialmente, en los que aparece una visión romántica de la maternidad.

El tema es psicoanálisis y maternidad. Lo que interesa indagar es la culpa en la función materna, la polémica de tomar decisiones correctas como madres y mujeres. El rol de la comunidad, la cultura, y su incidencia en aquellas; el aislamiento que conlleva en reiteradas oportunidades el ejercicio de esta función. Por lo cual, el problema de la investigación es “¿Por qué los cuestionamientos en la función materna en las mujeres madres generan culpa?”

El objetivo general de este proyecto es conocer los posicionamientos de diversos autores psicoanalíticos en relación a la culpa en la función materna.

El tema elegido tiene relevancia porque en la carrera fue abordado superficialmente si se tiene en cuenta que es algo que atraviesa a un porcentaje más que considerable de la población. Si bien, a lo largo de la carrera, se ha considerado la relación madre-hijo, no fue abordada desde lo materno, desde lo que se siente y/o experimenta en la maternidad.

Esta temática, de mucha actualidad, está tomando relevancia en distintas disciplinas como la Filosofía, Pediatría, Sociología, Psicología entre otras, debido a que se está empezando a hablar de la maternidad desde otras perspectivas y las y los psicólogos no pueden quedar por fuera de ellas. Es un emergente que aparece constantemente en todas las áreas de la vida cotidiana pero que también insiste en la clínica..

Para procurar ejemplificar algunos aspectos sobre este tema, se toman como ejemplo dos series que están disponibles en la plataforma Netflix. La primera de ellas titulada “The Letdown”, es una comedia australiana que muestra la cotidianidad de Audrey, quien se une a un grupo de madres para sobrellevar esa nueva etapa en su vida que implica la maternidad. El título hace referencia, por un lado, a un reflejo de la bajada de la leche durante la lactancia, y por otro, es un coloquialismo que significa decepción. Y la segunda, llamada “Workin' Moms”, es una comedia dramática canadiense, que trata de la realidad de un grupo de madres cuando se termina la licencia por maternidad y deben retornar al trabajo, con todas las transformaciones en la vida familiar que ello conlleva.

En ambas series, la culpa en la maternidad, puede pensarse como un tema central. Este enfoque permite pensar la maternidad no desde el ideal romántico o

socialmente aceptado, sino desde su complejidad emocional y psíquica: donde la culpa aparece como una compañera silenciosa, persistente y profundamente humana.

Por lo enunciado hasta aquí, algunas preguntas que guiarán el ensayo serán: ¿Cómo entiende a la culpa el psicoanálisis? ¿Qué es la función materna? ¿Qué mandatos sociales generan culpa en las mujeres madres? ¿Ocurre lo mismo con los hombres? ¿En qué contexto histórico, social y económico comenzó a hablarse de la “buena madre”, de las exigencias a las mujeres madres?

En “El porvenir de una ilusión”, Freud afirma que hay “dos diversos orígenes del sentimiento de culpa: la angustia frente a la autoridad y, más tarde, la angustia frente al superyó. La primera compele a renunciar a satisfacciones pulsionales; la segunda esfuerza, además, a la punición, puesto que no se puede ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos”. (Freud, 1927, p. 123)

Siguiendo al autor, la severidad del superyó es una continuación de la autoridad externa, que es relevada y luego sustituida. Y agrega que la renuncia de lo pulsional se lleva adelante por la angustia que se experimenta frente a la autoridad externa, esto hace que el sujeto renuncie a satisfacciones para no perder su amor, por el temor que siente ante esta posibilidad.

En relación a la “función materna”, en Lacan este es un concepto que se va elaborando, construyendo a lo largo de su enseñanza, especialmente en la primera mitad de sus seminarios. Más que hablar de “la madre” en un sentido biológico, este autor se centra en la función materna como posición simbólica en relación al niño, al deseo y a la ley. Es decir, la función materna para Lacan no es la madre real, sino la función de sostén, demanda y deseo que introduce al niño en el lenguaje.

La culpa en psicoanálisis

Para abordar la culpa, Freud en “El yo y el ello” en 1923 hace referencia a que, a lo largo del tiempo, otras figuras —como maestros, autoridades— fueron tomando ese lugar que antes tenía el padre. Esas reglas que ellos enseñaron quedaron grabadas en nuestro ideal del yo, y hoy en día siguen funcionando dentro de nosotros como conciencia moral. Esa conciencia es la que nos hace sentir culpa cuando no actuamos como deberíamos, cuando el yo se distancia de ella. Además, nuestros lazos con otras personas, se construyen porque compartimos ese mismo ideal del yo y nos identificamos unos con otros a partir de él.

En este sentido, podría pensarse que el sentimiento de culpa emerge cuando no se está ejerciendo la maternidad en la forma en que socialmente se cree que se debería, siendo entonces esta un ideal que se comparte y con el que se identifican las mujeres madres entre sí.

Más adelante, en el mismo texto, va a decir que así como las infancias se sienten de alguna manera obligadas a obedecer a sus progenitores, de igual modo el yo va a someterse al imperativo categórico de su superyó (Freud, 1923).

En el texto “El problema económico del masoquismo” 1924, dice que la tercera forma del masoquismo, el moral -los primeros son el erógeno y el femenino- fue apreciada por el psicoanálisis como un sentimiento de culpa inconsciente, y más adelante en el texto va a aclarar que es una denominación incorrecta y la que corresponde es la de “necesidad de castigo”, por un poder parental. Va a agregar también que el superyó tiene una función de conciencia moral y que ese sentimiento de culpa es la expresión de la tensión entre el yo y el superyó porque lo que hace el yo es reaccionar con sentimientos de culpa ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos del superyó. (Freud, 1924)

Hacia el final del texto Freud dice que “la reversión del sadismo hacia la persona propia ocurre regularmente a raíz de la sofocación cultural de las pulsiones”. Agrega además, que sadismo y masoquismo se complementan y se aúnan para provocar las mismas consecuencias. Según su criterio, así es posible comprender que de “la sofocación de las pulsiones resulte el sentimiento de culpa, y que la conciencia moral se vuelva tanto más severa y susceptible cuanto más se abstenga la persona de agredir a los demás”. (Freud, 1924, p. 175)

En el texto “El porvenir de una ilusión” escrito en 1927, Freud llama “«conciencia de culpa» a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido. Se exterioriza como necesidad de castigo.” (Freud, 1927, p. 119)

En este texto Freud plantea algo fundamental para la práctica del analista, quien lleva adelante distintos cuestionamientos acerca de la génesis del sentimiento de culpa,

vinculado con la realización de algo malo, que está ligada a la pérdida de amor. Esto ocurre tanto en niños como en adultos, en quienes se ven modificadas las figuras parentales por la sociedad. Freud dice que solo viene un cambio cuando se instaura el superyó. Así, los fenómenos de la conciencia moral son elevados a un nuevo grado y corresponde hablar de conciencia moral y sentimiento de culpa. "Ante el Superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos".[...] El superyó pena al yo pecador con los mismos sentimientos de angustia, y acecha oportunidades de hacerlo castigar por el mundo exterior". (Freud, 1927, P. 121). Desde ahora, la conciencia moral es más severa mientras más virtuoso sea el individuo.

Para Freud hay dos orígenes del sentimiento de culpa:

1- La angustia frente a la autoridad, que implica las renunciaciones pulsionales y más tarde,

2- La angustia frente al súper yo, que además, busca intensificar la pena, procurando castigos más severos, porque no se pueden ocultar ante el superyó los deseos prohibidos.

Es importante destacar, dice Freud, que "en la formación del superyó y en la génesis de la conciencia moral cooperan factores constitucionales congénitos, así como influencias del medio, del contorno "objetivo" (Freud, 1927, p. 126)

La maternidad es una construcción social, determinada por diversos factores, que varía según el contexto histórico, cultural y social. La idea de lo que significa ser "una buena madre", el rol de la madre en la familia, la exclusividad del cuidado infantil, etc., son construcciones culturales.

Otra psicoanalista que aborda la culpa es Marta Gerez Ambertin, quien en su obra "Las voces del superyó: En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura" retoma a Freud en cuanto a que la culpa "es mucho más que un sentimiento [...] es también la procura de causas, razonables y valederas causas, para la condena" (Gerez Ambertin, 1993, p. 61).

La autora afirma que la crueldad de la conciencia moral se presenta bajo diversas alternativas.

Menciona que hay excepciones frente a las adversidades y que la culpa puede aparecer no necesariamente como un sentimiento negativo, sino a algo que aparece como un medio de reivindicación o justificación. En medio de una situación dolorosa, la persona podría buscar responsabilidades, para dar sentido a lo que ocurre. La culpa sería una manera de restaurar el equilibrio o encontrar una "explicación" de lo sucedido.

En un segundo momento, ubica a quienes fracasan al triunfar ante el éxito y se precipitan al fracaso. Podría pensarse como un fracaso emocional porque el objetivo

alcanzado no llena las expectativas emocionales o existenciales que tenían. La culpa puede aparecer al pensarse como alguien que no puede ser digno del éxito.

En último lugar, ubica a quienes delinquen por culpa, es decir, cometen delitos para obtener un castigo, que genera alivio. En estos casos, la transgresión de la ley no responde tanto a un deseo de obtener un beneficio externo, sino más bien a una búsqueda de castigo que, en el fondo, funciona como forma de alivio.

Marta Gerez Ambertín menciona que “El superyó, comandante interior, asegura la efectividad de la coacción cultural (en nombre del bien de la civilización) sobre el yo del individuo: y la culpa, producida por la posibilidad de la pérdida del amor, es el intento del hijo por reasegurar los lazos de amor al padre, para así, lograr amparo protector”. (Gerez Amberin, 1993, p. 117).

La culpa, surge del miedo profundo de perder el amor y la aprobación de las figuras significativas, principalmente el padre (o quien cumpla esa función). Cuando un hijo siente culpa, en realidad lo que está tratando de hacer es reparar o asegurar nuevamente ese lazo de amor con el padre, porque a través de ese vínculo encuentra sostén, cuidado y protección.

La autora agrega que la culpa, más allá del sentimiento, es una posición subjetiva que resulta de tres fallas: de la naturaleza, del organismo humano y de la ley. Surge como un intento de borrar los errores, es el pago que realiza la subjetividad en donde carga las falencias de la naturaleza y la cultura para obtener a cambio una supuesta protección por parte de ellas. Implica un costo cultural ya que la cultura va a estar a cargo de regular los lazos de los hombres y los de éstos con la naturaleza. (Gérez Ambertín, 1993).

Para finalizar, Gérez Ambertín hace referencia a que “El malestar en la cultura” designa la Ética, como un empeño en un deber que impone y exige demasiado del sujeto y siempre más allá de sus posibilidades [...] proclama un mandamiento y no pregunta si podrán obedecerlo” (Gérez Ambertín, 1993, p. 125)

En las dos series mencionadas, en las distintas historias de las mujeres que se muestran, cada elección que hacen parece cargar un peso ético, como si en cada acción hubiera algo que "debería haber hecho mejor". Esta sensación es amplificadas por las otras madres del grupo, por sus propias madres, por sus parejas, y sobre todo, por ellas mismas. La culpa aparece en diversas situaciones en las que creen que no están haciendo lo suficiente, no lo están haciendo bien, no son las madres que deberían ser."

Historia de la culpa materna

Yvonne Knibiehler, en su libro "Historia de las madres y de la maternidad en Occidente" afirma que "La filosofía de las luces cuestionaba todas las tradiciones. Le otorgó un lugar especial a la maternidad colocándola al servicio del hijo." (Knibiehler, 2000, p 53)

La autora afirma que estas ideas comenzaron con Jean Jaques Rousseau, quien valoraba el vínculo afectivo a partir de los cuidados maternos, principalmente, la lactancia. Él introdujo que una buena madre era quien daba absolutamente todo por sus hijos, al punto de llegar a inmolarse. Estas ideas, en aquel entonces, resultaron seductoras, porque se comenzó a reconocer la función de las madres. "Disfrutaban la compañía de sus hijos. Las mujeres apreciaban poder cuidar a sus hijos placenteramente, en lugar de trajinar bajo las órdenes de los maridos." (Knibiehler, 2000, p. 57). Se consideraba que el rol de cuidadoras era tan importante como el de los hombres que producían recursos. Aquellas debían quedarse en el hogar, porque eran moralmente superiores.

Cuando las sociedades occidentales entraron en la revolución industrial, se necesitaba una vida conservadora tranquila en la que hubiera una figura tutelar tierna y dedicada. Con el auge del capitalismo el padre fue a trabajar a la oficina y/o fábrica, quedando la mujer dedicada a la vida doméstica y asumiendo un rol preponderante en la educación. La ternura debía prevalecer sobre la autoridad y se cuestionaban los castigos corporales de los padres.

Las madres eran las encargadas de despertar el instinto materno en las hijas mediante distintos artilugios. Lo más usado fue la muñeca, a quien querían parecerse y con la que jugaban a la mamá.

Sin embargo, el amor materno dejó de ser una prioridad porque surgieron otros inconvenientes. Las mujeres dejaron el campo para poblar las ciudades, en las que trabajaban dentro de sus hogares con diferentes oficios que debían transmitir a sus hijas (costurera, lavandera), resultando una mano de obra barata y dócil. Ante esta situación, los hijos quedaban al cuidado de niñeras o en guarderías.

"La industrialización produjo un nuevo tipo de madres que trabajaban fuera de su casa, y que volvían extenuadas, hurafñas, incapaces de asumir las tareas maternas y domésticas, incapaces de transmitir a las hijas los menores rudimentos de la cultura femenina tradicional". (Knibiehler, 2000, p. 67).

A fines del siglo XIX nuevamente se pretendía que la madre estuviera con los hijos. Se sobrevalora el rol de ama de casa al punto de que aparece en los manuales escolares. Ellas son las encargadas de transmitir la ideología dominante. Por está época

aparecen la licencia por maternidad, seguro de maternidad, salario familiar, subsidio familiares, para fortalecer este punto de vista.

Como se descubrió que la leche materna era aséptica, la lactancia se recomendó prioritariamente. Sin embargo, el uso de la mamadera también transformó la relación entre las madres y los bebés tanto en el plano simbólico como en el práctico.

Con la Primera Guerra Mundial los nacimientos disminuyeron y las madres debieron coordinar sus trabajos con la maternidad. En aquel entonces, las mujeres emancipadas fueron vistas de un modo despectivo por las dictaduras, puesto que debían criar hijos para la patria.

Después de la Segunda Guerra Mundial, hubo un período denominado “Baby boom” en el que los nacimientos aumentaron notablemente. Se esperaba de las mujeres que tengan hijos y se dediquen a su crianza siendo fuentes de amor, a pesar de estar todo el día solas con ellos. En este contexto, se compraba todo hecho, y los saberes tradicionales quedaron inutilizados y dejaron de transmitirse de una generación a otra.

En simultáneo, el trabajo resultaba algo seductor para salir de la casa y la rutina doméstica, “permitía entrar en contacto con otras personas, recursos y experiencias. Sin embargo, las madres del baby boom no querían separarse de sus hijos. “Se plantearon así dos problemas: el de la calificación de la persona que se encargaría de cuidar a los niños y el de su buen entendimiento con la madre, ya que a veces estaba celosa y siempre sentía culpa”. (Knibiehler, 2000, p. 93). A esto se suma, que avances en psicología mostraban que los bebés sufrían cuando se los separaba de la madre. Es decir, era necesario, que además de los cuidados del cuerpo, existiera un vínculo tierno, del cual dependerían sus relaciones y vínculos posteriores. Esta fue otra fuente del sentimiento de culpa en las mujeres madres. Ese discurso desde la psicología las impulsaba a querer actuar bien pero al mismo tiempo hacía que se sientan amenazadas, desafiadas.

En los años '70, en Occidente, nuevamente hubo una caída brusca de la natalidad que se intentó subsanar con nuevas políticas como el aumento de guarderías y la prolongación de la licencia por maternidad (en algunos países se incluyó a los padres y lo sigue haciendo). Esto derivó en que, en los '80 comenzó a darse un rol más activo a estos en la crianza. Aún así, las madres continuaron y continúan con su papel prioritario en la alimentación y cuidado.

De los '90 en adelante, surgen transformaciones en las formas de relacionarse entre hombres y mujeres. Existen nuevas formas de pensar la familia, la maternidad y la paternidad. “Los conceptos tradicionales de padre y madre son repensados en función de un solo dignificante: familia. Lo que hace que el niño quede en el plano central”. (Bourband, Harraca, 2023, p.18)

Maternidad y culpa

La culpa en la maternidad, en las mujeres madres, es un tema muy actual y relevante. A medida que las expectativas sociales, culturales y personales sobre la crianza van cambiando, muchas madres experimentan culpa por no cumplir con los ideales impuestos, tanto por la sociedad como por ellas mismas.

Para abordar esta temática, se tomarán aportes de diversos autores psicoanalistas que trabajan sobre la misma y se procurará ponerlos en relación. Pero, es necesario abordar, inicialmente qué se entiende por función materna.

El primero de ellos es la tesis de investigación de Sebastián Lema “La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico.” De aquí se toma el concepto de función materna como “condición deseante singular”. Este movimiento reubica al componente biológico y permite un análisis del malestar que puede surgir en la maternidad a partir del discurso en el que se despliega. A aquel se vincula el concepto de estrago materno, definido como el exceso en ese deseo, que es estructural para la constitución del sujeto. (Lema, 2014)

Jacques Lacan También aborda el concepto de función materna. El mismo es clave dentro de su teoría del desarrollo psíquico y de la constitución del sujeto. No se trata solamente de “la madre biológica”, sino de una función simbólica que se ejerce, y que puede ser encarnada por cualquier figura que cumpla ese rol en la estructuración subjetiva del niño.

Para este autor, la función materna es la que introduce al niño en el orden del deseo. No es solo cuidar, alimentar o proteger sino que la madre (o quien ocupe ese lugar) inviste libidinalmente al niño, lo desea, lo nombra, lo acaricia, lo acoge en el lenguaje. La madre responde a las necesidades del niño, pero además les da un valor simbólico: al satisfacerlo, le muestra que hay un Otro que lo reconoce.

Por último, Lacan dice en relación a este vínculo del hijo con la madre que es ella quien “desea” al niño pero, a la vez, desea otra cosa. Esto último es fundamental: su deseo no se reduce al niño, sino que apunta a algo más allá (pareja, trabajo, proyectos, entre otras cosas). Ese “deseo de la madre” es el motor que introduce al niño en el orden simbólico.

En las dos series mencionadas puede verse cómo, en reiteradas oportunidades, la culpa en la maternidad emerge cuando las protagonistas intentan actuar conforme a su deseo, el cual quizás dista del ideal sostenido o esperado socialmente.

Otra autora que habla sobre esta temática es Jennifer Corrales quien en su escrito “Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados” busca comprender cómo ha sido abordada la maternidad dentro del campo del psicoanálisis. (Corrales, 2015).

La autora retoma a Melanie Klein y considera que en su obra se puede captar la importancia que reviste a la madre en la participación de la construcción del aparato psíquico. Destacando lo importante que es el vínculo que se establece con el hijo. La madre se presenta como un objeto total que abarca los aspectos idealizados y los persecutorios y por ello puede advenir el temor a perderlo. El niño establece relaciones objetales desde el comienzo de su vida, “coexistiendo en el mismo fantasías de agresividad y de erotismo centradas en el objeto pecho de la madre. Estas primeras relaciones objetales establecidas poco a poco se irán desplazando hacia el interior del cuerpo materno” (Corrales, 2015 p. 24)

En relación a la función materna ejercida por mujeres madres, Rossana López Sabater en “Maternidad y sometimiento”, afirma que “La Madre por excelencia representa en Occidente la absoluta negación de las madres reales, en tanto es sólo el aspecto dadivoso, asegurador, consolador el que aparece figurado en ella, sin ambivalencia alguna. Es decir, entonces, que la mejor madre es la que queda borrada como mujer. (Sabater, 2020, p. 99)

Siguiendo a la autora, ella considera que hay diversos tipos de maternidades pero a la vez no puede negarse que la maternidad se ha idealizado y las representaciones sociales que circulan y/o se construyen en la sociedad hacen que las mujeres entren en un bucle de sometimiento del cual muchas veces no se puede salir porque no se sabe que se está ahí adentro.

Debido a todos estos mandatos que circulan, se presentan contradicciones constantes a la hora de hacer lo que se considera que es lo mejor para los hijos. Esto puede contradecirse con los deseos de los hijos y traer aparejado en innumerables ocasiones, un extenuante sentimiento de culpa en las mujeres madres. Se exige que una buena madre debe pasar tiempo con sus hijos y éste debe ser de calidad, pero a la vez debe trabajar y destacarse en lo que hace. Las madres no sólo se culpan a sí mismas sino que también son culpadas por la sociedad, en los diferentes ámbitos que transita. Frases tan cotidianas como “¿Con quién quedó tu hijo?” mientras la madre está haciendo tareas del hogar o relacionadas al mismo, y/o vinculadas a su trabajo suelen tener un impacto que muchas veces no es positivo. Ni hablar si las actividades están relacionadas con el cuidado personal y el disfrute por fuera de la maternidad.

Al respecto, Sabater reflexiona que “La mujer estaba representada como la Madre que existe sólo por y para el otro, y que por tanto carece de otros deseos. Este ideal se impone desde el siglo XVIII como un imaginario social que va a resultar una auténtica violencia simbólica para muchas mujeres, ya que en el ser “buena madre”, se cancelan, se suspenden todos aquellos aspectos que no encajan en este ideal”.

Esta experiencia podría vincularse con el conflicto entre el ideal del yo (la imagen de "buena madre" internalizada) y el yo real (la madre que se enoja, se frustra, desea escapar). La distancia entre ambos produce culpa que no necesariamente nace de una falla real, sino del choque entre el deseo propio y la imposición de una figura materna idealizada. Audrey, por momentos, desea cosas incompatibles con el rol de madre tradicional: libertad, silencio, deseo sexual, espacio propio, reconocimiento. Y ese deseo, en una cultura que venera el sacrificio materno, es penalizado internamente por la culpa.

Desde esta perspectiva, entonces, no parece existir la posibilidad de enojarse, tener ganas de huir de la maternidad o arrepentirse aunque sea por momentos de haberla elegido, al menos, en la fantasía. Aparece una exigencia constante de un estado de felicidad extrema por el hecho de ser mujer madre. Socialmente no se da lugar a la ambivalencia que esta nueva etapa genera y que no se puede poner del todo en palabras, o que se está comenzando a hacerlo.

Si bien se habla de funciones y no de roles, no se espera o exige lo mismo a una figura masculina que está cumpliendo una función materna. Ante esta situación aparece en innumerables ocasiones la agotadora frase "¿La madre dónde está?" pero prácticamente nunca "¿Dónde está el padre?"

Retomando a Sabater, ella afirma que no resulta una coincidencia que, en el contexto de una sociedad estructurada sobre bases patriarcales, exista una mayor permisividad y amplitud en cuanto a los modelos posibles de lo que se considera "ser un buen padre". El imaginario colectivo tiende a ser considerablemente incluso permisivo, con las figuras paternas, aceptando una gama más diversa de conductas y estilos de crianza como válidos, sin exigirles una adhesión tan estricta a un único ideal normativo. En contraposición, las mujeres madres han estado tradicionalmente sujetas a un ideal mucho más rígido, uniforme y exigente, que responde a un modelo normativo superyoico, profundamente arraigado en el deber ser, y que ha resultado opresivo para muchas mujeres. (Sabater, 2020)

En ambas series, son siempre las madres quienes tienen que dejar de lado y/o posponer su deseo. La culpa aparece como una señal de conflicto entre el deseo propio y el deseo del Otro representado por la pareja, los hijos, la sociedad. En todo momento, las protagonistas intentan sostener su deseo, ya sea profesional, sexual, personal, sin que eso las haga sentir "malas madres". Podría pensarse que este sentimiento de culpa aparece como el precio por intentar sostener el deseo más allá de ejercer la función materna.

Precisamente por eso, cuando ese ideal de "la buena madre" empieza a ser cuestionado, a disolverse o al menos a abrirse hacia formas más diversas, plurales y realistas de entender la maternidad, rompiendo con aquella imagen homogénea y

normativa que ha imperado durante generaciones, no es raro que surja una respuesta que intenta restablecer ese molde tradicional. Es decir, en el momento en que se empieza a desmontar ese modelo único y exigente que históricamente ha limitado a las mujeres, vuelve a aparecer con fuerza la propuesta que busca reinstaurar ese ideal, muchas veces disfrazado de nuevas formas, pero que en el fondo continúa reproduciendo los mismos mandatos.

Como último aporte de Sabater, resulta fundamental considerar una cita que ella trae de González de Chaves, en la que se explicita que “la culpa siempre acompaña a la maternidad: por dar demasiado, por dar demasiado poco”. (Sabater, 2020, P. 103) Aquella aclara que esta llamada “ofensiva naturalista” hace que la culpa tiende a emerger con notable fuerza como una de las emociones más presentes y persistentes, por lo que se convierte en un emergente emocional profundamente instalado y sostenido, que atraviesa la experiencia materna y que es, en gran medida, producto de estructuras simbólicas y sociales que responsabilizan excesivamente a las mujeres por todo lo que sucede en la vida de sus hijas e hijos. Y agrega que “este superyó maternal, vuelve con un tremendo poder sobre la maternidad y genera malestar y angustia en algunas mujeres, llegando a influir en su salud y en la relación que construyen con sus hijos y con sus parejas”, trayendo esto consecuencias en muchos casos negativas en las familias.

La manifestación de la culpa en la maternidad en las series “The Letdown” y “Workin’ Moms”

La serie “Workin’ Moms” trata sobre la vida de cuatro amigas en Toronto que intentan equilibrar su regreso al trabajo después de la licencia por maternidad con la crianza de sus hijos, sus relaciones de pareja y otros vínculos. Se aborda de manera realista y a menudo cómica los desafíos de la maternidad, sin idealizar la idea de “tenerlo todo”.

En las primeras temporadas, Kate, Anne, Frankie y Jenny, se conocen en un grupo para madres en donde se tratan diversos temas que, generalmente, propone Val, una peculiar coordinadora, que con el correr del tiempo, termina siendo una amiga y aliada en ese nuevo camino para ellas. En las últimas temporadas (siete en total), se suma un nuevo personaje, Sloane, una empresaria de renombre para quien es impensada la maternidad y luego esta postura cambia, por diferentes factores.

La serie se centra en las dificultades que surgen a la hora de conciliar la vida laboral y familiar, la identidad más allá de la maternidad, la complejidad en las relaciones y el intento de realizarse profesionalmente.

Es clasificada como una comedia dramática, cuyo humor surge de situaciones que en oportunidades llegan a ser extremas y por demás vergonzosas para las madres y las familias, pero también hay momentos de drama y reflexión.

En esta serie puede verse cómo se transmite el ideal de maternidad, por ejemplo, a través de la madre de Kate quien se instala en su casa luego de despedir a una niñera que no actúa según lo acordado. Puede verse cómo cuesta que haga con su nieto lo que su hija le deja indicado y actúa de acuerdo a sus propias convicciones en la crianza de su nieto, teniendo sus opiniones mucha fuerza e injerencia. Esto se refleja en que, por ejemplo, la familia termina dando en adopción al perro como una especie de ultimátum, porque en realidad la madre quería que lo sacrificaran, debido a que lo consideraba un animal violento; también al pedirle que busque una niñera nueva porque el vínculo se estaba viendo afectado de una manera negativa, y la madre de Kate, termina eligiendo a su otra hija, quien viene a repetir la misma situación que se intenta dejar atrás.

También se evidencian contradicciones constantes en relación a su deseo y lo que su marido y su propia madre esperan de ella, como por ejemplo, retrasar la vuelta a su trabajo o hacerlo en menor cantidad de horas, no considerar un ascenso importantísimo de su carrera porque implicaba viajar o perdonar una infidelidad porque es el padre de sus hijos quien la realiza, y no solo una pareja al pasar, entre otras.

En relación a la culpa, ésta no se disuelve del todo con el tiempo, pero de alguna manera podría decirse que se modifica o transforma. Esto puede verse en las distintas protagonistas, ya que, con el avance de la trama, van apareciendo nuevas historias y

nuevas formas de materner. En todas, se manifiesta el surgimiento de diversas problemáticas que derivan en situaciones que generan culpa en esas mujeres madres. Kate, la siente por disfrutar de su trabajo y dejar a sus hijos al cuidado de alguien más o incluso cuando llega a sus vidas un hijo del marido de una pareja anterior, del cual no tenían idea de su existencia y termina peleando por su tenencia; Anne, experimenta culpa porque considera que es muy dura con su hija adolescente y llega a escribir un libro sobre crianza para hijos rebeldes, aunque se da cuenta que la información en éste no le funcionó ni siquiera a ella; Frankie, siente culpa por no ser la madre que debería, por atravesar una depresión post parto que la lleva a una internación y luego a la separación de su pareja. Jenny, por su parte, experimenta una crisis de identidad en la primera temporada, situación que luego la lleva a cuestionar la maternidad, y termina dando la tenencia al padre. Sloane, logra abandonar la idea de no ser madre, y con muchos cuestionamientos al comienzo, logra dejarse acompañar y hasta acepta tomar licencia por maternidad en su trabajo, situación que cuando apenas nació su bebé fue impensado porque es adicta al trabajo. Incluso Val, quien lleva adelante la coordinación del grupo de madres, tiene una relación totalmente opuesta a lo que “predica” con sus hijos, situación que le genera mucho malestar y en muchas oportunidades, vergüenza.

Con el transcurrir de la serie, sus vidas se van modificando y la forma de manejar la culpa en la maternidad, también. Es muy representativa la escena final, en la que los hijos de Kate le preguntan si puede hacerles el desayuno y ella contesta negativamente y se va, cerrando la puerta.

“The Letdown”, es una comedia dramática australiana, que aborda principalmente la vida de Audrey, quien también se suma a un grupo de mujeres que son madres, casi todas primerizas. Ese grupo es muy heterogéneo y pueden observarse distintas formas de llevar adelante la maternidad.

Desde los primeros episodios, queda claro que la experiencia de Audrey, la protagonista, no encaja con el modelo tradicional de madre feliz, plena y naturalmente entregada. Por el contrario, se encuentra abrumada, insegura, y atravesada por una sensación constante de culpa. Ésta, se representa en la serie, no como un malestar circunstancial, sino como un síntoma producto de exigencias internas y sociales que colocan a la madre en una posición imposible. Audrey, (y el resto de sus compañeras del grupo de madres también) no solo debe cuidar de su hija, sino también mantener la relación de pareja, sostener su identidad personal, profesional y sexual, mientras responde a un entorno que la observa, juzga y opina constantemente sobre cómo debe materner. Es decir, ella manifiesta que su deseo va más allá de su hija, pero se le dificulta en su contexto e historia de vida poder actuar en función del mismo.

La serie "The Letdown" pone en escena cómo la culpa materna no se disuelve con el tiempo, sino que se transforma. A medida que la hija crece, Audrey sigue sintiéndose dividida, y cada decisión (guardería, trabajo, mudanza, segundo hijo) reactiva ese viejo sentimiento de insuficiencia. Lo que este programa hace es mostrar que esa culpa no siempre es visible como un gran drama, sino que muchas veces se manifiesta en pequeños gestos: una mirada perdida, un silencio, una risa fingida que, en realidad, encubre agotamiento.

También en esta serie, queda de manifiesto cómo se transmite la concepción de la maternidad, por la madre y suegros de la protagonista. En el caso de "The Letdown", son los suegros de Audrey quienes, al instalarse un tiempo en su casa para ayudarla, constantemente le están marcando cómo debe desenvolverse en relación a su hija. Con gestos y comentarios sutiles, principalmente su suegra, le dice cómo debe ser y hacer de madre. Hay una escena en la que hasta un dealer, que estaba con frecuencia en una esquina en la que Audrey terminaba los paseos en auto para que su bebé se duerma, le dice cómo debe amamantar.

En el final del programa, Audrey logra continuar con aspectos de su vida que había dejado suspendidos al convertirse madre: conseguir un nuevo trabajo, terminar una maestría y tener un segundo hijo, luego de haber realizado una interrupción voluntaria del embarazo cuando su primera hija era bebé, porque estaba desfavorada.

Las dos series, siendo que ambas son de lugares diferentes (Australia y Canadá), muestran las dificultades que transitan las mujeres madres en relación a la culpa y a las transformaciones que se experimentan en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Conclusiones

Tanto "The Letdown" como "Working' moms" desromantizan la maternidad al exponer una verdad incómoda pero necesaria: muchas mujeres se sienten culpables no por lo que hacen mal, sino por no encarnar un ideal inalcanzable. Las series, permiten abrir un espacio para pensar la función materna en las mujeres madres con más honestidad, permitiendo que esa culpa, en lugar de ser escondida o negada, pueda ser reconocida, pensada y eventualmente transformada.

También en ellas, se muestra que la maternidad no es solo un acto biológico o instintivo, sino un lugar simbólicamente cargado de expectativas, ideales, presiones sociales, mandatos de género y contradicciones internas. Así, la culpa aparece como una constante, incluso cuando no hay una falta concreta. La sola experiencia de no coincidir con el ideal basta para que el malestar emerja.

Durante mucho tiempo se sostuvo que por el solo hecho de gestar, se ama a los hijos como algo casi automático, con la inseparable concepción del instinto materno y pareciera que quienes no lo experimentan estuvieran "falladas". La idea del instinto materno continúa imponiéndose a las mujeres desde la primera infancia, quizás de un modo más solapado, pero persiste en los juegos y rincones del jardín de infantes en los que se juega a la mamá o en los juguetes que se les regala como por ejemplo las muñecas que implican tareas de cuidado. Afortunadamente, algo está cambiando, se sostiene en muchos ámbitos que el amor es algo que se construye, como otros sentimientos.

El recorrido histórico realizado en relación al surgimiento del ideal de la buena madre, y el consecuente sentimiento de culpa que muchas veces genera el hecho de no alcanzarlo nunca, muestra diversos momentos. Pero hay algo que se sostiene en el tiempo: independientemente de si se transita una época en la que está bien o mal visto que la madre trabaje o salga de la casa, o de la función que deba cumplir en la familia, ese ideal siempre estuvo presente y siempre fue y es algo a alcanzar por las mujeres madres. Si bien Yvonne Knibiehler aborda cómo se va forjando esa exigencia social desde Rousseau hasta la década del '80 -porque su escrito es del 2000- mucho de lo que ella trabaja, sigue desarrollándose con vigencia. Si bien hubo modificaciones en los vínculos y las funciones, el padre continúa en un papel secundario, tanto en la crianza como en las tareas del hogar, incluso en las vinculadas con los hijos, quedando gran parte de la carga mental en la mujer. Probablemente este sea uno de los motivos por los que, en la actualidad, una serie que aborda esta temática haya logrado sostenerse durante siete temporadas.

Otra reflexión posible, luego de transitar la historia en torno al ideal, es que en las distintas épocas, marcadas por el contexto social, económico y político de cada una,

siempre hubo exigencias hacia la maternidad. Quizás hoy en día lo que muchas veces resulta más demandante es la cantidad y pluralidad de esas exigencias. Cien o doscientos años atrás, como se mencionó en el apartado histórico, también se esperaban determinadas cuestiones acerca de las madres: ternura, cuidados, amamantamiento por la asepsia y el vínculo, que trabaje para terceros primero en la casa y luego fuera, etc. Por supuesto que a esas exigencias no puede restárseles importancia. Pero, actualmente, no solo surgen muchas otras, sino que además se espera que todas esas se respondan en simultáneo. Existe una suerte de creencia de que las madres pueden y tienen que poder con todo. Como menciona Knibiehler, cuando las madres se incorporaron al mercado laboral, las tareas domésticas no disminuyeron: se espera que sean buenas madres, buenas esposas, mujeres deseantes, buena presencia, tiempo libre, vida social y un ideal de felicidad inalcanzable por el solo hecho de ser madres.

La maternidad es sin dudas un hecho que produce grandes transformaciones y esto muchas veces genera angustia. De ahí la importancia de criar en red. Knibiehler afirma que cien años atrás las mujeres se juntaban con hermanas, primas, tías para maternar, para compartir experiencias, tradiciones. Actualmente, cuando esa posibilidad de compartir en familia con otras mujeres no está disponible, está la opción de recurrir a los grupos de madres como los que se muestran en las dos series tomadas para este trabajo y que resultan de gran ayuda para transitar un cambio tan movilizador como lo es la maternidad. Cambio que modifica las relaciones y vínculos y esto lleva inevitablemente a buscar otras, que sostengan y alojen en esa nueva etapa.

Muchas veces surgen cuestionamientos más frecuentes de lo que solemos reconocer, debido a que las madres se encuentran interpeladas por preguntas como: “¿Estoy haciendo lo correcto?”, “¿Actúo como debería?”, o “¿Soy una buena madre?”. En el ejercicio de la función materna, estas dudas aparecen de manera casi inevitable, porque criar a un hijo implica tomar decisiones constantemente y, al mismo tiempo, confrontarse con expectativas sociales, ideales culturales y mandatos personales. Estas exigencias pueden traducirse en un superyó severo que empuja a las mujeres madres a sentir que nunca hacen lo suficiente, instalando la culpa como un sentimiento frecuente.

A pesar de todo, como se muestra en los finales de las series “Workin’ Moms” y “The Letdown”, se aprende a vivir con la culpa porque se puede ejercer una maternidad con mucha satisfacción sin ser madres perfectas. Y por supuesto, contribuye a que esto suceda el hecho de que existan políticas que acompañen, porque la maternidad nunca es en soledad, sino que hay un contexto que la determina.

Referencias bibliográficas:

- Bourband, L. et al. (2023). *Lo femenino, lo maternal y nuestra época*. Laborde Editor.
- Corrales, J. (2015). *Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados*. Universidad de la República.
- Freud, S. (2012) *El yo y el ello*. Obras completas (Vol. 19). Amorrortu.
- Freud, S. (2012) *El problema económico del masoquismo*. Obras completas (Vol. 19). Amorrortu.
- Freud, S (2012) *El porvenir de una ilusión*. Obras completas (Vol. 21). Amorrortu.
- Gerez Ambertín, M. (1993) Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y del malestar en la cultura. Ediciones Manantial.
- Knibiehler, Y. (2000) *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Nueva Visión.
- Lacan, J. (2016) El Seminario, Libro 4, La Relación de Objeto (1956-1957) Paidós.
- Lema, S. (2014). *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*. Universidad de la República.
- López Sabater, R. (2020). Maternidad y sometimiento. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, (38), 98-106.
- Saona, M. (2009). *Como una buena- o suficientemente buena- madre: La maternidad entre la vigilancia y el deseo en dos textos de Ana María Shua*. Destiempos. *Revista de Curiosidad Cultural*, (19), 585-594.
- Toledo González, C. (2022). *Culpa y maternidad, una pareja soluble: variables psicológicas que influyen en el afrontamiento de la culpa*. Universidad de la Laguna.

Series

- Morrow, J., Kalowski, R., Anderson, R. (Productores ejecutivos) (2016-2019) *The Letdown* [Serie de Televisión] Giant Dwarf Pty Ltd; ABC.
- Reitman, C., Sternberg, P. (Productores ejecutivos) (2017-2023) *Workin' Moms* [Serie de Televisión] Wolf & Rabbit Entertainment; Canadian Broadcasting Corporation (CBC).